

Instituto Charles Stanley

Segundo ciclo: Cómo saber lo que usted cree

Curso D: Su seguridad eterna

Lección 1: Dónde todo se inicia

Introducción

Este curso final del segundo ciclo, titulado *Su seguridad eterna*, es uno de mis temas favoritos. Como podrá ver, yo una vez tuve que batallar con este asunto, ya que durante años no creí en esa verdad de que “una vez salvo, para siempre salvo”. Aun en mis años de seminario, solía enfrascarme en incontables debates en los que me oponía firmemente a esta idea. Sin embargo, el Señor empezó a trabajar en mi vida, hasta que abrió mis ojos a la gloriosa verdad de la salvación eterna e ineludible que se le ofrece a cada creyente en Jesucristo.

Durante este tiempo de descubrimiento, el Espíritu Santo me mostró algunas verdades importantes de la Escritura acerca de la seguridad eterna, y es mi oración que usted se beneficie de ellas al igual que yo. Preste mucha atención a este estudio. Yo le garantizo que su seguridad eterna es uno de los asuntos más importantes que usted enfrentará como creyente en Jesucristo.

Objetivos

Lección 1, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 1, usted debe ser capaz de:

- A. Memorizar Juan 3:16, y entender su importancia.
- B. Entender la definición de la seguridad eterna.

Escritura

Lea Juan 3:16

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Lección 1

Cuando hablamos de certeza y seguridad, pareciera que todos pertenecemos a una de varias categorías. Algunas personas no son salvas y ellas saben que no lo son. Para estas no hay *ninguna seguridad*. Otras personas no son salvas, pero creen que lo son. Estas tienen una *falsa sensación de seguridad*. Luego están aquellos que son salvos y que saben que lo son; estos están *seguros*. Asimismo, hay personas que son salvas, pero que no tienen certeza en cuanto a su salvación; estos son los *inseguros*. Y hay aún otros que son salvos, pero que no están seguros de que sea para siempre; podemos llamar a este grupo los *vacilantes*. Finalmente, están aquellos que son salvos, y quienes saben sin duda alguna que su salvación es eterna; estas son las personas a quienes llamamos las *eternamente seguras*.

¿A cuál de estas categorías pertenece usted? Estimado amigo, yo quiero decirle con toda claridad que la seguridad eterna no es sencillamente un dogma de un grupo religioso, una filosofía, o una doctrina. La seguridad eterna es una verdad de la Palabra de Dios; y una verdad que una vez que se ha creído, lo liberará a usted de la angustia de la inseguridad de saber a dónde va a ir cuando muera y tenga que estar cara a cara con Dios.

P1: Tómese unos cuantos minutos para considerar su propia creencia acerca de la salvación y la seguridad eterna. Escoja cuál de estas se aplica MEJOR a usted.

- A. No tengo ninguna seguridad; me doy cuenta de que no soy salvo.*
- B. Creo que soy salvo, pero no estoy seguro.*
- C. Sé que una vez fui salvo, pero no estoy seguro de eso ahora.*
- D. Sé que una vez fui salvo; luego perdí mi salvación, y ahora la he recuperado.*
- E. Soy salvo, pero no sé si mi salvación durará para siempre.*
- F. Sé que soy salvo ahora y para siempre.*
- G. Tengo tendencia a titubear de un sitio para otro: un día me siento seguro de que mi salvación durará para siempre, y el siguiente día no estoy seguro.*
- H. No estoy seguro de dónde me encuentro en cuanto a esta creencia.*

Quiero que sepa que la comprensión de esto no vino a mí fácilmente. Yo tuve que luchar con este asunto por muchos años. Pulse en la imagen de audio en su pantalla para que oiga mi propio testimonio acerca de cómo

llegué a comprender la bendita garantía bíblica de mi seguridad eterna. Si su computadora no está provista de una tarjeta de sonido y altavoces, haga el favor de leer la transcripción adjunta.

Para empezar con este curso de nuestro estudio, comencemos con la pregunta básica: *¿Qué queremos decir con “seguridad eterna”?* Esa es una buena pregunta. En pocas palabras, la seguridad eterna es aquella obra de Dios que garantiza que la salvación que Él ofrece en Cristo, una vez que se recibe, se posee para siempre y no puede perderse nunca. Una vez que aceptamos la oferta de gracia de la salvación, no hay nadie en la tierra que nos pueda quitar ese don.

La razón por la que muchas personas no entienden la seguridad eterna es porque ellas no tienen un entendimiento bíblico de la salvación. Es comprensible que si usted tiene alguna confusión en cuanto a cómo fue salvo, también esté confundido en cuanto a cómo permanecer salvo. Así que, para empezar nuestro vistazo a la seguridad eterna, quiero que comencemos analizando lo que dice la Palabra de Dios sobre la salvación.

Fíjese, hay muchas, muchas personas en nuestras iglesias que se consideran “salvas”; pero si usted les preguntara, es probable que no podrían decirle cómo o cuándo recibieron esa salvación. Muy probablemente, se referirían a alguna obra que ellas han hecho en el pasado, tal como unirse a la iglesia, hablar con un pastor, o servir en algún tipo de ministerio. Pero lo que hace falta es alguna alusión a Jesucristo en su experiencia personal de salvación.

Lo primero y más importante es que la salvación es la liberación de la muerte eterna y la suministración de la vida eterna. Este es el mensaje del versículo bíblico más amado y mejor conocido: Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. La misma mención de liberación da a entender que hay un problema serio del cual necesitamos ser rescatados. ¿Y cuál es ese problema? Simple y sencillamente, el problema es el pecado.

P2: ¿Falso o verdadero? La seguridad eterna garantiza que nuestra salvación (el librarnos de la separación eterna de Dios) –una vez que la hemos recibido– es nuestra para siempre, no nos será jamás quitada ni la podremos perder, no importa lo que hagamos.

Ya hemos dedicado algún tiempo en Fundamentos de la fe a analizar el problema del pecado. Aprendimos que en la raíz del pecado se

encuentra nuestra propia rebelión hacia Dios. Además, el resultado de ese pecado es la muerte. (Romanos 6:23) Juan 3:16 se hace eco de esto al declarar que aquellos que no creen en Cristo se “perderán”; esta idea también se expone en Mateo 25:46, cuando los injustos son enviados al “castigo eterno”. Esta muerte, no obstante, no es un aniquilamiento (un final absoluto), sino más bien un estado de separación eterna de Dios.

Sin embargo, nosotros tenemos una gran esperanza. Juan 3:16 dice también que debido a su sorprendente amor por cada uno de nosotros, Dios nos proveyó de un camino para librarnos de esa muerte de pecado. ¿La solución? “Ha dado a su Hijo unigénito”. Esto manifiesta muy claramente que nuestra salvación es un don de Dios. Y si es un don, entonces eso significa que nosotros no hicimos absolutamente nada para ganarla o merecerla. Por el contrario, Dios nos la dio simplemente porque eso es lo que Él quería hacer. Entonces, si nuestra salvación es un don dado a nosotros directamente de parte de Dios Todopoderoso, no hay nada sobre la tierra que pueda arrebatarnos ese don.

T1: Memorice Juan 3:16. Utilice este versículo para responder las preguntas siguientes en su diario:

- A. *¿Cuál fue la motivación de Dios para nuestra salvación?*
- B. *¿Qué exigió la motivación de Dios de Él?*
- C. *Sabiendo que la salvación es un don, ¿cuál es nuestra responsabilidad en esa salvación?*
- D. *Una vez que hemos actuado de acuerdo con nuestra responsabilidad, ¿cuál es el resultado?*
- E. *¿Cuánto tiempo dura ese resultado?*

Objetivos

Lección 1, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 1, usted debe ser capaz de:

- A. Entender el significado de la expresión “vida eterna”.
- B. Considerar su propia comprensión de la seguridad eterna.

Jesús vino al mundo por una razón. No vino a inspirarnos para que fuéramos mejores personas, ni vino a darnos un ejemplo de buen comportamiento, ni tampoco a dar una enseñanza poderosa. Sí, todas estas cosas son resultados de su obra, pero ese no es el *porqué* de su venida. Estimado amigo, Jesucristo vino al mundo con el propósito primordial de morir. Y cuando Él murió, llevó sobre sí mismo el pecado de

todo el mundo –todo mi pecado, todo su pecado, y todo pecado pasado y presente– y llevó ese pecado a la tumba. Cuando Él resucitó, el pecado no resucitó. Por lo tanto, Él obtuvo la victoria final para todas las personas; todo lo que tenemos que hacer ahora es recibir esa preciosa dádiva.

Y entonces, *¿qué es la vida eterna?* De una manera real, la vida eterna es la persona de Jesucristo que vive dentro de cada uno de nosotros, quienes lo hemos aceptado a Él como Señor y Salvador. Hay dos aspectos importantes que debemos considerar. Primero, la vida eterna es *calidad de vida*. Se trata de una vida que está sometida a Dios, que desea hacer la voluntad de Dios, y que también desea andar con rectitud delante del Señor. En segundo lugar, la vida eterna es *cantidad de vida*. En este sentido, la vida eterna es exactamente lo que el nombre sugiere: una clase de vida sin fin, para siempre.

Si usted es un creyente en Jesucristo, alguien que ha respondido al mensaje salvador de Jesús y que lo ha invitado a Él a entrar en su corazón y su vida, entonces usted ya ha puesto su pie en esta vida eterna para siempre. Aunque usted nunca se haya dado cuenta de esto, o nunca le haya dado mucha importancia anteriormente, o incluso si ha confiado en Jesús y aún no ha resuelto el asunto de la seguridad eterna, permítame asegurarle que en efecto usted ha sido sellado para siempre en el nombre de Jesús. Una vez que usted ha aceptado ese glorioso don de la salvación y puesto su pie en la vida eterna, ésta es suya para siempre.

P3: *¿Falso o verdadero? La vida eterna se refiere simplemente a la cantidad de vida sin fin que existe para aquellos que han encomendado sus vidas a Jesucristo.*

Ahora que hemos puesto este fundamento en este importante estudio, continuaremos en la lección siguiente con esta pregunta crucial: *¿El creer en la seguridad eterna realmente importa en nuestro andar cristiano?* Hasta entonces, es mi oración que el Señor ponga una pasión ardiente en su corazón para resolver este asunto de una vez para siempre.

Oración

Padre Dios, cuando vemos todas las formas de pensar que tiene la gente en cuanto la obra de salvación de Cristo, queremos agradecerte por la verdad que has establecido en tu Palabra. Es posible que algunos de nosotros en este estudio no tengamos seguridad; otros quizá tengan una falsa seguridad. Habrá otros que a lo mejor están inseguros, y otros indecisos. Pero Señor, te alabamos porque en tu Palabra viviente has definido claramente las razones por las cuales podemos conocer la verdad sobre nuestra seguridad eterna. Y pedimos que tu

Santo Espíritu se mueva de una forma poderosa durante todo este curso, de modo que podamos entender correctamente el poder y los efectos duraderos de la cruz de Jesucristo, en cuyo nombre oramos. Amén.

Tarea

Puede que esta lección haya dado lugar a muchas preguntas en su mente. Haga una nueva inserción en su diario y úsela como una oportunidad para plantearle a Dios sus preguntas. Luego, espere hasta escuchar sus respuestas. Si no tiene preguntas al terminar esta lección, escriba una oración de agradecimiento a Dios, el cual le ha revelado su comprensión de Juan 3:16.

“Testimonio sobre la seguridad eterna”

Ahora bien, yo no siempre he creído en la seguridad eterna. De hecho, a medida que crecemos en nuestra vida cristiana, cambiamos de opinión en cuanto a algunas de las cosas que creemos, y creo que eso es parte del crecimiento en la Palabra de Dios. Ustedes recordarán que la Biblia dice que al principio, cuando usted y yo nos salvamos, tenemos la leche de la Palabra; es decir, que hay ciertas cosas que usted y yo entendemos que son fáciles de entender. Luego, cuando maduramos más en nuestra vida cristiana, empezamos a obtener una comprensión más profunda de la Palabra de Dios. Por lo tanto, cambiamos nuestras creencias sobre algunas cosas. Y ni siquiera es porque estuviéramos equivocados, sino porque nuestro entendimiento va madurando. Yo no siempre he creído en la seguridad eterna, por lo que no estoy predicando esta serie como una doctrina bautista; la estoy predicando sencillamente como una verdad bíblica.

Cuando tenía doce años de edad, al avanzar por el pasillo y arrodillarme para recibir al Señor Jesucristo como mi Salvador personal, no sabía nada sobre la seguridad eterna. Lo único que sabía era que Jesucristo había muerto en la cruz por mis pecados. Y ese día lo recibí a Él como mi Salvador personal y empecé a vivir la vida cristiana.

No pasó mucho tiempo antes de darme cuenta de que tenía en mis manos una verdadera contienda en cuanto a vivir la vida cristiana, ya que yo crecí en una iglesia que enseñaba que uno debía mantener esa relación por medio de su conducta y sus buenas obras. Y cuando fui salvo –y es probable que usted me haya oído decir esto mismo antes-- el pastor me hizo pasar al frente a contarle a la gente desde el púlpito lo que Cristo había hecho por mí. Y yo dije sencillamente –todavía me acuerdo--: “No sé todo lo que Él ha hecho por mí, pero sé que Él me ha salvado”. Y el pastor me dijo: “Charles, crece y sé un buen muchacho, y uno de estos días morirás e irás al cielo”. Y bien, con toda la franqueza de su corazón, él quiso decir exactamente eso, porque él era un hombre de Dios sincero que amaba al Señor y que sin duda me amaba a mí. Pero lo que me decía era que de ahora en adelante, ahora que era salvo, si yo quería mantener eso, debía ser un buen muchacho. Cuando usted le dice a un muchacho de doce años de edad que tiene que ser bueno para ser salvo, entonces usted tiene un problema en sus manos.

Y así empecé mi vida cristiana tal como muchas otras personas empezaron su vida cristiana: tratando de hacer el bien, de persistir en la Biblia, de leer la Escritura, de estudiar la Palabra de Dios, de orar y de hacer todas las cosas buenas que yo sabía hacer. Pero puedo acordarme de muchas veces, y acordarme exactamente de dónde vivía en aquel tiempo, en que me arrodillaba junto a mi cama por la noche, para confesar o arrepentirme de algo en mi vida que no estaba bien, sabiendo que según lo que se me había enseñado, yo estaba perdido, ya no era salvo. Y recuerdo, aún hasta el día de hoy, cómo me sentía.

Yo sé que eso es lo que se me había enseñado y lo que yo creía, aunque por alguna razón, en mi interior, mi espíritu no me daba testimonio del hecho de que yo estuviera perdido. Yo seguía sintiendo que por alguna razón Dios me amaba, que por alguna razón no había sido desechado, y que Dios no se había ido ni me había abandonado.

Y así, en mis estudios de secundaria y luego en la universidad, discutía con los mejores; y tenía todo un arsenal de versículos que podía sacar para comenzar a disparar. Y entonces, como si fuera una ametralladora, era capaz de despacharlos y de decirle a usted por qué razón estaba perdido, sin futuro y camino al infierno, si usted pecaba después de ser salvo. Hasta que, finalmente, nadie quiso más hablar conmigo de Jesucristo ni de ninguna otra cosa, porque a la larga, siempre llegábamos a ese tema.

Sin embargo, en algún momento dado en el camino, recuerdo que aun con algunos versículos de la Escritura que eran mis preferidos para defender lo que yo creía, cuando los leía en su contexto alguna que otra vez, me ponía un poco perturbado. Finalmente, durante un período en que me mantenía leyendo, me mantenía estudiando, discutiendo y defendiendo mi posición, en cierto momento empecé a poner en duda hasta dónde tenía yo razón, lo cual era sumamente difícil por haber defendido aquello tan abiertamente. Pero de vez en cuando, al llegar a un pasaje que era uno de mis preferidos y leerlo en su contexto, algunos de mis argumentos empezaban a derrumbarse. Y hasta que finalmente un día, estando en una clase de griego del seminario traduciendo un pasaje particular, repentinamente, empezó a iluminarse mi entendimiento.

Yo me pongo a pensar en la mayoría de las cosas que sucedieron. Mire, yo deseaba andar por todo aquel sitio alabando a Dios y dándole gracias. Por primera vez en mi vida yo estaba eternamente seguro; pero recuerdo lo que más impresionó mi corazón. Me senté ahí y pensé: “Señor, desde que tenía doce años de edad he estado seguro eternamente; y todo mi esfuerzo, todas mis obras, y todos mis temores

de estar perdido fueron totalmente en vano”. Cuántas noches debí haberme ido a acostar preguntándome si era salvo o no. Y cuántas veces traté de hacer el bien y de ser bueno para poder mantener lo que yo creí haber encontrado en aquel altar siendo un niño de doce años.

Por lo tanto, yo le digo hoy a usted que entiendo por qué muchos de ustedes creen que pueden ser salvos y perderse. Yo comprendo exactamente cómo se sienten. Y el propósito de esta serie no es enajenarlo a usted, ni decir de ninguna manera que usted está totalmente equivocado, sino simplemente declarar una verdad de la Palabra de Dios mediante la cual, una vez que yo la entendí, Dios me liberó en cuanto a mi seguridad eterna y mi destino eterno. Y es mi deseo que usted escuche esta serie en oración y con un corazón abierto, sin condenar antes de investigar, para asegurarse de que puede haber algo por ahí que Dios ha provisto para usted, y que usted ha pasado por alto. Y mi oración es que si usted nunca ha sido salvo, aun antes de que acabe este servicio le entregue su vida a Cristo. Y si usted ya es salvo, que pueda entender lo que significa estar eternamente seguro para poder disfrutar de lo que Dios ha provisto para todos sus hijos.

Instituto Charles Stanley

Segundo ciclo: Cómo saber lo que usted cree

Curso D: Su seguridad eterna

Lección 2: ¿En realidad importa?

Introducción: Para ayudarle a usted a completar toda la lección cuando le sea posible, hemos dividido esta lección en dos secciones. Con el fin de renovar su mente con la Palabra de Dios y darle una visión exacta de Él, es muy importante que usted dedique tiempo a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección.

Objetivos

Lección 2, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 2, usted debe ser capaz de:

- A. Entender la base bíblica de la seguridad eterna.
- B. Memorizar 1 Juan 5:13

Escritura

Lea 1 Juan 5:13

Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.

Lección 2

Ya hemos visto que lo esencial para comprender la seguridad eterna es tener una percepción clara de nuestra salvación. Usted recordará que la verdadera salvación bíblica es la liberación de la muerte eterna y la posesión de la vida eterna. Y por supuesto que esto ocurre cuando confiamos en el Señor Jesucristo como nuestro Salvador personal, y creemos que Él murió en la cruz por nuestro pecado. La Biblia atestigua que una vez que hemos tomado esa decisión, estamos seguros eternamente; es decir, no podremos nunca perder la salvación que se nos ha entregado gratuitamente a nosotros de parte de Dios Todopoderoso.

En esta lección, examinaremos esta importante pregunta: *¿Tiene realmente importancia que creamos o no en la seguridad eterna del creyente?* Estimado amigo, déjeme asegurarle, según mi propia experiencia como cristiano y como pastor, que efectivamente, sí tiene una importancia determinante. Esta es quizá la verdad más importante que

usted debe aceptar como seguidor de Jesús. La cuestión de su seguridad eterna afecta cada aspecto de su andar por fe, y la Escritura nos dice que realmente podemos saber con toda seguridad que nosotros estamos ligados para siempre a Cristo.

P1: *¿Cuál versículo de la Biblia nos dice que podemos saber con toda seguridad que estamos eternamente seguros? (Elija uno.)*

- A. *1 Juan 4:7*
- B. *Job 19:25*
- C. *Juan 21:15*
- D. *1 Juan 5:13*
- E. *Ninguno de los anteriores.*

Ahora bien, ¿significa esto que tenemos un permiso gratuito para pecar, ya que no tenemos que temer el perder nuestra salvación? No es así. La seguridad eterna no es un pretexto para continuar con ningún pecado. Por el contrario, si usted sabe que es salvo y que está seguro por la gracia de Dios, puede sentirse igualmente motivado a alabar a Dios y adorarlo con más fuerza y durante más tiempo que antes. La seguridad eterna no significa una puerta abierta para pecar, sino más bien una puerta de acceso para alabarlo a Él aún más.

Las personas que se niegan a aceptar la seguridad eterna, lo hacen normalmente por una de dos razones. En primer lugar, muchas de ellas creen que su salvación puede perderse si usted se aleja de su fe, le vuelve la espalda a Jesús y devuelve efectivamente la salvación que Dios le dio gratuitamente. En segundo lugar –y esto es lo más común por todas partes–, muchas creen que usted puede perder su salvación si usted “cae de la gracia”, o como resultado de haber pecado después de su experiencia de salvación. Este argumento afirma que con el paso del tiempo, Dios puede perder la paciencia con un creyente pecaminoso, y entonces volverle su espalda a esa persona.

El problema con esta idea es que no es bíblica. Fíjese, Dios no puede medirse mediante criterios humanos de paciencia y gracia. La gracia de Dios es ese favor y ese amor inmerecidos que Él nos ha manifestado a nosotros incondicionalmente, y que no tiene que ver absolutamente nada con nuestra conducta. Dios no procedió a salvarlo a usted debido a su conducta, sino debido a su amor y gracia incesantes. (Romanos 5:5-8) Por estas mismas razones, Él no le dará a usted la espalda después de su salvación.

En 1 Juan 5:13, el apóstol Juan nos hace partícipes de este estímulo: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna”. Por tanto, la Palabra de Dios testifica que nosotros podemos verdaderamente “(saber) que (tenemos) vida eterna”. Nosotros no tenemos que *desear* estar seguros, ni *esperar* estar seguros; la Escritura dice que podemos *saber* que estamos seguros eternamente.

T1: Memorice 1 Juan 5:13. Lea ahora toda la primera parte de 1 Juan 5. ¿Qué cree usted que quiso decir Dios con “estas cosas”? ¿Cómo se aplican éstas a su comprensión personal de la seguridad eterna?

Objetivos

Lección 2, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 2, usted debe ser capaz de:

- A. Entender la base bíblica para la seguridad eterna.
- B. Reconocer las falsas creencias a las que usted es susceptible o vulnerable.

Dediquemos unos momentos a examinar algunas áreas que se ven afectadas por nuestra fe –o falta de fe– en la seguridad eterna. En primer lugar, nuestro enfoque de la seguridad eterna afecta nuestra seguridad de salvación. Esto lo estudiamos con todo detalle en la lección anterior. Solo para resumir, podemos estar seguros de nuestra seguridad eterna, porque nuestra salvación total se basa solamente en la obra consumada de Jesucristo en la cruz. Nosotros fuimos salvos gracias únicamente a lo que Jesús hizo en la cruz, lo cual significa que no podemos hacer absolutamente nada para mejorar ese acto de salvación.

Ahora bien, no pase por alto la importancia de comprender esto. Si Dios no necesitó nuestra ayuda para poder salvarnos, entonces Él, desde luego, no necesita nuestra ayuda para mantenernos salvos. Por tanto, si usted cree que puede perder su salvación por causa de algún pecado o comportamiento en su vida, entonces está diciendo, esencialmente, que el don de Dios de la salvación depende, en alguna medida, de cómo actúe usted. ¡Pero esto no es así! Al contrario, tal como hemos visto a lo largo de *Fundamentos de la fe*, Jesús liquidó su deuda de pecado enteramente; no hay nada que podamos hacer para agregarle o quitarle a esa salvación. (1 Juan 2:1-2)

En segundo lugar, el asunto de la seguridad eterna pone en juego toda la cuestión del perdón de Dios. Permítame preguntarle esto: *¿Por cuántos pecados murió Jesús?* La Escritura dice que Él murió por todos ellos, pasados, presentes y futuros. (Juan 1:29; 3:16) [NOTA: En el texto en inglés dice: “Juan 2:29”, y el versículo “29” no existe ahí.] Muchos de nosotros somos víctimas de una culpabilidad abrumadora debido a los pecados que cometemos después de haber sido salvos. Y quizá pensemos: “Bueno, Jesús me dio una salvación tan hermosa, y acabo de estropearla con mi pecado”. Tenemos la tendencia a dividir nuestro pecado en dos partes: el pecado antes de nuestra salvación, y el pecado después de ella. Lo que sin embargo no logramos notar es que desde la perspectiva de la cruz, *todos* nuestros pecados eran futuros; y, según la Escritura, Jesús murió por *todos* ellos, incluso por aquellos que aún no hemos cometido.

En tercer lugar, la seguridad eterna afecta a toda la idea de la salvación por fe. Si creemos que podemos perder nuestra salvación por las cosas que hacemos, entonces estamos dando a entender que de alguna forma nuestras *obras* son un ingrediente necesario de la salvación, y esto está totalmente en desacuerdo con la Escritura. Pablo deja esto bien sentado en Gálatas 2:16, donde él afirma que la salvación viene únicamente mediante la fe en Jesús, y no deja espacio para nuestras propias buenas obras.

Esto constituye un gran problema para muchas personas, porque hasta cierto punto, todos nosotros batallamos con el problema del orgullo. Sencillamente, existe algo dentro del hombre que hace que éste quiera merecer lo que obtiene. Estimado amigo, cuando usted se presenta delante de Jesús, no merece absolutamente nada. No hay una sola cosa que usted pueda hacer para merecer lo que se le ha dado, y esta es la razón por la cual muchas personas, sencillamente, no pueden venir a Cristo. Éstas se niegan a creer que una dádiva tan maravillosa –la salvación-- les haya sido entregada sin costo alguno.

Hay, por supuesto, muchas más cuestiones que estas que podríamos discutir, pero lo que hemos tratado de hacer aquí es nada más exponer las áreas principales que se ven afectadas. No puedo recalcar lo importante que es para usted entender estos conceptos. Sin una comprensión bien fundada de la seguridad eterna, su andar en Cristo se verá agobiado innecesariamente. Si esa es la realidad, ¿cómo puede usted esperar compartir con alguien más el gozo absoluto del evangelio? Por su propio bien, y por el bien de alguien que recurra a usted en busca de

entendimiento espiritual, yo oro para que el asunto de la seguridad eterna llegue a unirse estrechamente con su corazón.

T2: Con respecto a las tres razones anteriores, ¿cuál de ellas lo induce más a no creer en la seguridad eterna? Tómese un tiempo para consultar los pasajes de la Escritura mencionados en esta sección de la lección. Copie y añada a su diario cualquier versículo que acuda específicamente a su corazón, y anote cómo combate este versículo alguna mentira a la cual usted ha sido vulnerable.

Ahora que hemos visto que lo que creemos en cuanto a la seguridad eterna sí tiene realmente importancia, daremos un paso firme de fe a la siguiente lección, cuando estudiemos *La seguridad eterna: ¿Puede usted estar seguro?*

Oración

Señor Jesús, somos salvos solamente por tu gracia; y es también por tu amor que somos los beneficiarios de tu gracia, de tu generosidad y de tu bondad. Oro para que esa persona que lo ha estado pensando sin mucha seriedad, y esa que lo ha estado pensando con seriedad, y esa otra que lo ha planeado pero que lo ha pospuesto, y aquella que aún no había entendido pero que ahora entiende... Oh, Padre, oro en el nombre de Jesús para que todo el que esté oyendo este mensaje y no es salvo pueda tomar esta decisión ahora mismo, la decisión de confiar en Jesucristo para el perdón de sus pecados y de recibirlo como su Salvador personal, para que Él pueda empezar esa obra maravillosa en su vida, esa obra de edificar y convertir a esa persona en un vaso digno de servirte todos los días de su vida, para que su vida dé gloria y honra a tu Nombre. Oro por los que se sienten reprendidos y todavía se resisten, que recuerden que hay un límite en algún lugar que solo tú conoces, en el que oirán el Evangelio por última vez; ellos oirán tu invitación por última vez, oirán el llamado del Espíritu Santo por última vez, y luego la vida se terminará y no habrá una segunda oportunidad para ellos. ¡Oh, amado Señor!, háblale a esa persona para que no cometa el error eterno de morir sin Cristo, en cuyo nombre oramos. Amén.

Tarea

T3: Dedique a continuación unos cuantos minutos a releer la sección dos de esta lección. Después, apunte en su diario, en sus propias palabras, tres falacias sobre la seguridad eterna. Tome nota luego de la verdad bíblica que combate esas falsas creencias.

Instituto Charles Stanley

Segundo ciclo: Cómo saber lo que usted cree

Curso D: Su seguridad eterna

Lección 3: ¡Sí, podemos estar seguros! I

Introducción: Segunda Timoteo 2:15 dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. Es por esa razón que nosotros le instamos a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección. Esta lección está organizada en dos secciones separadas que le ayudarán a incrementar al máximo su tiempo de estudio.

Lección 3, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 3, usted debe ser capaz de:

A. Entender las tres razones bíblicas por las cuales puede confiar en la seguridad eterna.

Escritura

Lea Juan 10:27-30

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.

Lección 3

Hasta aquí en este curso, nos hemos esforzado para adquirir una comprensión bien fundada de lo que significa la vida eterna y por qué ésta es tan importante para nosotros como creyentes. Únicamente para repasar, hemos visto que la seguridad eterna puede definirse como esa obra de Dios por la cual Él garantiza que el don de la salvación, una vez recibido, se posee para siempre y no puede perderse. En esta lección, analizaremos tres razones por las cuales usted puede tener la absoluta certeza –al haber recibido a Jesús como Salvador– de que está seguro eternamente.

La primera razón que quiero darle es la más contundente y, sin duda, la más personal. Esta dice que podemos tener la certeza de nuestra seguridad eterna, porque se trata de una promesa de Jesucristo. En Juan

10:27-30, vemos que Jesús hace, en sus propias palabras, esta promesa solemne: “yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”.

Este pasaje también se refiere a los creyentes como las “ovejas” de Jesús. Ahora bien, a las ovejas se les conoce porque andan de aquí para allá metiéndose en problemas, aunque también se les conoce por seguir al pastor muy de cerca. En los tiempos bíblicos, las ovejas eran totalmente incapaces de protegerse solas. Por consiguiente, la responsabilidad del pastor era colocarse entre su rebaño y el agresor. Y esta es la imagen que Jesús utiliza para describir su relación con sus hijos. Aunque nosotros solemos deambular, nuestro Buen Pastor siempre está ahí para guiarnos, protegernos y cuidarnos.

No sé cómo Jesús podría haber sido más terminante y convincente de lo que es en este pasaje. Sus palabras no dejan lugar a la duda o la especulación. Él manifiesta muy claramente que no solo ha provisto para nuestra salvación eterna, sino también que nadie tiene el poder para robarnos ese don. Según sus palabras, estamos guardados sanos y seguros en la poderosa mano de Dios Todopoderoso.

Por tanto, la idea de que podemos perder nuestra salvación solo nos deja con dos opciones: Si una persona puede ser salva, y luego perder esa salvación, entonces eso significa que Jesús hizo una promesa que no podía cumplir. O bien, si podemos perder nuestra salvación –sabiendo que estamos fuertemente asidos en la mano de Dios-- entonces eso tiene que significar que hay alguien o algo en el universo que puede vencer el poder del mismo Dios. Ahora bien, como hemos visto a lo largo de *Fundamentos de la fe*, Dios es el Creador todopoderoso y omnisciente del universo. Como creyentes, nosotros debemos rechazar estas dos opciones, ya que ambas muestran a Jesús y al Padre ya sea como débiles, o como incapaces de cumplir sus promesas.

La segunda razón por la que podemos tener la certeza de nuestra seguridad eterna es la intercesión continua de Cristo a favor nuestro. Esto lo vemos claramente en Hebreos 7:25: “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”. Como usted ve, Jesús se dedica continuamente a guardarnos, a cuidarnos y a interceder por nosotros ante el Padre. Esto significa que estamos sin cesar en la mente y los pensamientos de Jesús, el cual, estando a la diestra de Dios (Romanos 8:34), habla siempre al Padre en beneficio nuestro. (1 Juan 2:1-2)

T1: ¿Cómo influye sobre su creencia en la seguridad eterna el saber que Jesús es personal y que está constantemente orando por usted, y también el acordarse de lo que usted ha aprendido en cuanto al carácter de Dios en Fundamentos de la fe?

La tercera razón por la que podemos tener la certeza de nuestra seguridad eterna refleja mucho de lo que aprendimos en el primer ciclo, y se trata de nuestra relación inseparable con Cristo. No se me puede ocurrir un mejor pasaje para describir esta increíble unión que Romanos 8:31-39. Dedíquese un momento a leer ahora esos maravillosos versículos.

P1: ¿Falso o verdadero? Usted puede estar seguro de su salvación eterna en Jesucristo debido a la promesa personal de Jesús a nosotros, sus oraciones a favor nuestro y su compromiso con la relación que tenemos con Él.

Lección 3, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 3, usted debe ser capaz de:

- A. Responder tres importantes preguntas referentes a la seguridad eterna.
- B. Memorizar Juan 10:29.

En este pasaje de Romanos 8:31-39, el apóstol Pablo plantea tres importantes preguntas que tienen que ver con nuestra seguridad eterna:

1. *¿Quién acusará a los escogidos de Dios?* (Romanos 8:33) Fíjese, cada uno de los hijos de Dios ha sido escogido, conocido de antemano, llamado, justificado y glorificado. En Cristo, todos nosotros hemos sido colocados firmemente en la casa de Dios. (1 Timoteo 3:14-15) Por lo tanto, la pregunta que Pablo hace es: *¿Quién puede acusarnos de algo y prevalecer?* Dios *ya* nos ha justificado –nos ha declarado no culpables--; por lo tanto, ya hemos sido liberados de la pena de cualquier acusación.

2. *¿Quién es el que condenará?* (Romanos 8:34) Si nadie puede ni siquiera formular una acusación de pecado en contra nuestra, entonces está claro que nadie podrá tampoco condenarnos. ¿Con qué podría alguien condenarnos que no haya sido ya pagado en la cruz de Cristo? ¡Con nada! La muerte de Jesús en la cruz saldó la deuda de todo nuestro

pecado –pasada, presente y futura. Pero no solo eso, sino que Él aún intercede por nosotros continuamente.

3. *¿Quién nos separará del amor de Cristo?* (Romanos 8:35) Aquí está el corazón del problema. Esta es la pregunta en la que se basa la seguridad eterna: *Una vez que estamos en Cristo, ¿puede alguna cosa arrancarnos de su mano?* Pablo responde a esta pregunta dándonos una breve lista de las cosas que a menudo parecen separarnos.

- a. *Acontecimientos.* En el versículo 35, Pablo hace una lista de todo tipo de acontecimientos y tragedias que ocurren en nuestras vidas. ¿Por qué mencionó él cosas como estas? Porque esta es la clase de sucesos que ponen a prueba nuestra fe. Estas suelen ser las cosas que nos hacen cuestionar la soberanía de Dios. Sin embargo, la Escritura nos asegura que ni aun estos momentos inquietantes en nuestras vidas podrán jamás separarnos de Cristo. (Romanos 8:37)
- b. *El tiempo.* En el versículo 38, Pablo declara que no hay ninguna ocasión ni época de nuestras vidas que pueda separarnos de Jesús. Él dice, específicamente, que ningún momento de la vida, ni la muerte, ni nada en el futuro puede apartarnos de Dios.
- c. *Personas.* Además, en el versículo 38, Pablo nos muestra que nadie –ningún ángel, ningún principado, ninguna potestad-- puede apartarnos de la poderosa mano de Dios.
- d. *Lugares.* En el versículo 39, Pablo concluye este pasaje mostrándonos que no existe un lugar adonde podamos ir y donde Dios no pueda encontrarnos, o no nos encuentre. No existe “lo alto, ni lo profundo” donde Dios no esté con nosotros. (Salmo 139:7-12)

T2: *Después de leer Romanos 8:35-38, considere su propia historia. Aunque usted no tenga la más mínima duda de que su salvación es segura, tómese unos cuantos minutos para efectuar este ejercicio: Pídale a Dios entendimiento, y tome nota de los momentos específicos relacionados con eventos, tiempo u ocasiones, personas y lugares en su vida que han hecho, o podrían haber hecho, que usted pusiera en duda la eternidad de su salvación.*

Estimado amigo, ¿se da cuenta usted de lo precioso que es este don de la seguridad eterna? No importa cuántos acontecimientos hayan tenido lugar en su vida para disuadirlo o robarle su confianza, usted puede estar seguro de que su salvación siempre ha estado y siempre estará protegida.

En Cristo, nosotros estamos guardados con firmeza y seguridad en la mano del Padre. Ahora bien, esto no significa que no nos apartaremos de Él. Tristemente, muchos creyentes aún le vuelven la espalda a Él abiertamente de vez en cuando. No obstante, nuestros deslices en la fe no pueden vencer el asimiento de Dios. Si de veras estamos seguros en su mano, entonces, aunque nos agitemos para todo lado, Él no nos soltará.

Oración

Señor Jesús, nuestros labios, nuestros pulmones, nuestra voz, nuestra fuerza, nuestras mentes podrían jamás formular todos juntos la clase de expresión que sería suficiente para decirte: “Verdaderamente te amo”. Enséñanos a decirlo de todo corazón. Enséñanos a cantarlo desde el fondo de nuestro espíritu. Enséñanos a expresarlo en nuestra vida y a mantener esa idea maravillosa como algo preponderante en nuestro pensamiento.

Y pido, Señor, por alguien que haya oído este mensaje o que lo está oyendo ahora mismo, y que jamás ha sido salvo, que ojalá haya hecho esa oración tan simple, o que la haga en sus propias palabras pidiéndote por su salvación. Oro por esas personas, Padre, que realmente creen que son salvas, pero que por alguna razón, simplemente no pueden comprender que una vez que han sido salvas, ya son salvas para siempre. ¿Ayúdalas a entender que el propósito de esta serie no es criticar lo que otros piensan o creen, sino sencillamente explicar la verdad, para que multitudes de personas salvas que te aman puedan ser libres de la esclavitud de la duda; son personas que están tratando de resistir, tratando de ser lo suficientemente buenos, tratando de llevar a cabo lo suficiente, tratando de ser aceptados, esperando y orando para tal vez salvarse uno de estos días? ¡Oh, Dios!, que puedan ser libres de todo eso y que puedan descansar en la muerte expiatoria que Tú has provisto en el Calvario para todos nosotros. Esa es mi oración en tu maravilloso nombre. Amén.

Tarea

Memorice Juan 10:29. Conteste luego en su diario las siguientes preguntas:

- 1) *¿Quién es el que está hablando aquí?*
- 2) *¿Quién lo entregó a usted al que está hablando?*
- 3) *¿Quién es mayor que Dios?*

Reflexione sobre este versículo durante unos cuantos días, y pídale a Dios que lo adhiera a su corazón con profunda convicción. Si fuera necesario,

apunte las enseñanzas que el Espíritu Santo le dé en cuanto a este versículo.

Instituto Charles Stanley

Segundo ciclo: Cómo saber lo que usted cree

Curso D: Su seguridad eterna

Lección 4: ¡ Sí, podemos estar seguros! Parte 2

Introducción: Segunda Timoteo 2:15 dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. Es por esa razón que nosotros le instamos a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección. Esta lección está organizada en dos secciones separadas que le ayudarán a incrementar al máximo su tiempo de estudio.

Lección 4, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 4, usted debe ser capaz de:

- A. Entender la perspectiva de Dios sobre la seguridad eterna, y respaldarla con la Escritura.
- B. Memorizar Romanos 8:29.

Escritura

Lea Romanos 8:29-30

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Lección 4

En la lección anterior, vimos tres razones bíblicas por las cuales podemos tener confianza total en nuestra seguridad eterna en Cristo Jesús. Ahora bien, me gustaría continuar con otras cuatro razones más de nuestra esperanza.

En primer lugar, una de las mayores razones de nuestra confianza en nuestra seguridad eterna se debe al propósito eterno de Dios. Romanos 8:29-30 nos proporciona una estupenda síntesis del propósito de Dios para el hombre. Muchos de estos conceptos –tales como el ser justificados, glorificados y hechos conformes a la imagen de Cristo-- le

serán a usted familiares, ya que los hemos estudiado detalladamente en lecciones las anteriores.

Todos los conceptos que se enumeran en este pasaje son eslabones de una cadena divina que Dios ha puesto juntos. Cada uno de ellos encaja y funciona conjuntamente para lograr lo que Dios ya ha llevado a cabo.

¿Cuáles son estos eslabones?

1. *Dios nos conoció de antemano.* Él nos conoció antes de la creación del mundo. Nunca ha habido un momento en que nuestro omnisciente Dios no nos conociera íntimamente.
2. *Dios nos llamó.* Gracias a su inapreciable Palabra, Él nos llamó a sí mismo. Cada creyente es una persona que, en el poder del Espíritu Santo, ha respondido al llamado de Dios al haber recibido a Jesús como Señor.
3. *Dios nos justificó.* Esto lo hemos visto hasta la saciedad, y significa que Dios nos ha declarado “inocentes” de nuestro pecado, no de acuerdo con nuestras propias obras, sino porque nuestra deuda de pecado ha sido liquidada por completo mediante el sacrificio de Jesucristo.
4. *Dios nos glorificó.* Hemos visto en las lecciones anteriores que este importante punto suele ser difícil de entender. Si usted se encuentra confundido, lo invito a devolverse en su transcripción para que vuelva a analizar la lección titulada: *Usted ha sido glorificado.* Por ahora, podemos decir simplemente que nuestra glorificación es el resultado de nuestra fe en Cristo, ya que nuestro futuro eterno fue asegurado en victoria mediante la muerte expiatoria de Jesús en la cruz. Cuando nosotros nos amparamos bajo esa salvación por medio de Cristo, también tuvimos parte en esa victoria.

Es importante ver, en cuanto a esta cadena, que en ningún lugar de la Biblia se discute si somos capaces de romper esa cadena, o anular el propósito eterno de Dios. Una vez que estamos en Cristo, no podemos convertirnos jamás en no glorificados, no justificados o no llamados.

T1: *Memorice Romanos 8:29. En sus propias palabras, escriba una definición de cada uno de los cinco aspectos (ser conocido de antemano, conformado, llamado, justificado y glorificado) de Romanos 8:29-30, y hágalo personal, incluyendo palabras como “yo” y “me”. Veamos un ejemplo: “Romanos 8:29 promete que Dios me había conocido incluso antes de que yo lo conociera a Él, y antes de que yo naciera”.*

La segunda razón por la que podemos tener la certeza de nuestra salvación eterna, es la terminología que se utiliza en la Escritura para describir nuestra relación con Dios. Un ejemplo de esto es que la Biblia dice que hemos *nacido de nuevo*. (Juan 3:3-5) ¿Por qué cree usted que Jesús utilizó esa frase para describir nuestra condición? Porque ésta representa perfectamente lo que nos ha ocurrido en Cristo: Somos personas completamente nuevas. Tal como se describe en 2 Corintios 5:17, “si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas”.

Además, Romanos 8:16-17 nos describe como “hijos de Dios” y “herederos de Dios y coherederos con Cristo”. Ahora, ¿por qué iba a usar la Biblia términos como “nacido de nuevo”, “nueva criatura”, o “herederos de Dios”, si no fuera para indicar un cambio completo en un hombre pecador? En Cristo, hay una vida totalmente nueva, un espíritu totalmente nuevo, un futuro totalmente nuevo y un destino totalmente nuevo. No existe en ningún lugar de la Escritura insinuación alguna en cuanto a perder esta designación por alguna razón. No podemos convertirnos en “no nacidos de nuevo” o “no adoptados” por Dios. Así como el padre del hijo pródigo, Dios jamás deja de amarnos; y cuando nos descarriamos, Él nunca deja de esperar con ansia nuestro regreso. (Lucas 15:11-32)

***P1:** Conteste esta pregunta basado en el vídeo: “Salvo y perdido otra vez”. ¿Falso o verdadero? La historia del hijo pródigo no representa a Dios corriendo, lo cual indicaría su profundo interés y ansia por sus hijos.*

Lección 4, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 4, usted debe ser capaz de:

- A. Entender la base bíblica de la seguridad eterna.
- B. Considerar los efectos de la seguridad eterna en el diario vivir.

La tercera razón de nuestra certeza de la seguridad eterna es el sello del Espíritu Santo. Esto queda rotundamente claro en Efesios 1:11-14. Tómese un tiempo ahora para leer todo este pasaje.

Ahora bien, aquello a lo cual quiero realmente dirigir la atención se halla en los versículos 13 y 14 : “... fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es la arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida”. Y bien, ¿cómo somos sellados? Por el Espíritu Santo.

¿Y por cuánto tiempo somos sellados? Hasta el día de la redención. Investiguemos un poco esto.

Una razón por la cual se usaba un sello en los tiempos bíblicos era autenticar algo como genuino. En aquellos días, un individuo ponía su sello en algo para demostrar que aquello le pertenecía. El sello de Dios, no obstante, no es una marca o signo, sino la presencia misma del Espíritu Santo. Somos sellados por Dios porque tenemos al Espíritu Santo morando dentro de nosotros. Esto demuestra no solo que le pertenecemos al Padre, sino también que Él nos ha manifestado lo valiosos que somos para Él. (Romanos 8:9; 1 Corintios 6:19)

P2: *El sello del Espíritu Santo puede describirse por medio de la siguiente analogía:*

(Elija la MEJOR respuesta.)

- A. *Una bolsa plástica hermética.*
- B. *Pegamento.*
- C. *Cinta adhesiva para tubería.*
- D. *Una bolsa de papel.*
- E. *Un certificado de residencia.*
- F. *Una partida de nacimiento oficial, certificada por notario.*

Otra utilidad que hay en nuestra comprensión de este sello es la seguridad que él entraña. Efesios 4:30 afirma claramente que estaremos sellados hasta el día de la redención. Eso significa que nada puede romper ese sello de seguridad hasta que Jesús regrese. En ese momento, todos nosotros los que hemos sido sellados con el Espíritu, estaremos final y eternamente unidos con Cristo en gloria. De modo que, como usted puede ver, una vez que usted recibe a Jesús como Salvador y que Dios pone su sello en usted, nadie ni nada puede romper eso hasta que el mismo Jesús venga y nos haga salir de este mundo caído.

Finalmente, la idea del sello de Dios con el Espíritu Santo es digna de fe, porque muestra que Dios nos ha hecho una promesa solemne. Esta idea es muy similar al abono inicial de dinero que se da como fianza para una casa, en el cual el comprador desembolsa determinada cantidad de dinero para confirmar su intención de llevar a cabo la compra. La presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas es una declaración de la intención de Dios de cumplir exactamente lo que Él ha prometido.

La cuarta razón por la que podemos tener confianza en la seguridad eterna se debe a la inacabable fidelidad de Dios. Consideremos un pasaje que se usa a menudo para argumentar en contra de la seguridad eterna: 2

Timoteo 2:11-13. Este es un pasaje polémico, pero quiero mostrarle cuántas personas lo interpretan mal, y no captan su verdadero mensaje. Muchas personas se desvían debido a la parte que dice: “Si le negáremos, él también nos negará”. Este enfoque pasa por alto el aspecto principal del pasaje, que es la fidelidad de Dios. Esta parte no puede desprenderse de su contexto mayor. En su contexto, esta parte se deriva de esta maravillosa palabra de esperanza: “Si sufrimos, también reinaremos con él”. Por lo tanto, la idea que se plantea es que si nos sujetamos con fuerza a Cristo, seremos recompensados en el cielo. Sin embargo, si nos apartamos del Señor después de haber tomado la decisión de recibirlo, no recibiremos una porción completa de esa recompensa eterna. ¿Significa eso que hemos perdido nuestra salvación? ¡No! Sencillamente, significa que se nos privará de algunos de los privilegios y la posición que de otro modo pudieron haber sido nuestros.

Ahora, puede que alguien afirme que el negar a Cristo es el máximo pecado, y que éste no puede ser perdonado. Bien, si eso es cierto, ¿cómo explicaría usted lo de Pedro? La noche anterior a la muerte de Jesús, Pedro negó vehementemente conocer a Jesús, llegando incluso a usar una maldición para recalcar su afirmación. (Lucas 22:54-62) Pasado algún tiempo, después de la resurrección, ¿cuál fue la respuesta de Jesús a su muy arrepentido amigo? Jesús le brindó a Pedro la oportunidad de expresar su tristeza y remordimiento por aquella negación, y luego lo restauró con un propósito maravilloso: seguir a Cristo. (Juan 21:15-19) Verdaderamente, Jesús nunca se rindió en cuanto a Pedro, aunque Pedro creyó haber destruido su relación con Él.

***T2:** Defienda esta afirmación como si usted estuviera escribiendo una composición para una clase: Pedro representa al cristiano común que ha sido sellado con el extraordinario Espíritu Santo. Utilice la Escritura para sustentar su defensa.*

Estimado amigo, Jesús no echó de su lado a Pedro cuando éste dudó de Él y lo negó abiertamente. Y quiero decirle que Él no lo echará tampoco a usted. Si usted ha sido salvo por su gracia, entonces usted está sellado y seguro en Cristo por medio de la presencia interna del Espíritu Santo, para gloria de Dios Padre.

Oración

Padre, te damos las gracias y te alabamos. Te amamos y te adoramos por haber provisto para nosotros lo que nosotros mismos jamás podríamos merecer. Y pensar que eres tan clemente, tan amoroso, tan amable y tan comprensivo, que aunque a menudo tienes que disciplinarnos por nuestra desobediencia, y aunque tienes que mantenerte ahí, triste en tu corazón mientras desperdiciamos el tiempo en nuestra vida y desperdiciamos los dones, los talentos y las facultades que nos has dado, y vivimos en desobediencia delante de ti y sufrimos las consecuencias de ello. Gracias porque de ningún modo Tú nos echas jamás de tu lado ni te niegas a aceptarnos en tu familia.

Te amamos, te alabamos... Y, Padre, oro por aquellos que nunca han sido salvos; que entiendan que solo hay un camino y una esperanza, y que todo depende de una persona, Jesucristo. Y si están dispuestos a confesar sus pecados, a reconocer su necesidad de ti y a confiar en ti para el perdón de sus pecados, en ese momento sus pecados les serán perdonados; y tú, Señor Jesús, te convertirás en su Salvador; el Espíritu Santo los sellará hasta el día de la redención y serán para siempre hijos tuyos.

Gracias por las promesas sencillas, profundas, maravillosas y eternas que tú nos has dado en tu Palabra inefable. Esa es nuestra oración. Amén.

Tarea

T3: *Después de leer acerca de Pedro, del hijo pródigo y del sello del Espíritu Santo, ¿qué ha aprendido usted en esta lección que cambie su forma de considerar la seguridad eterna? Pídale a Dios discernimiento, y tome nota luego de cómo esa transformación de su pensamiento afectará su enfoque diario de la vida.*

Instituto Charles Stanley

Segundo ciclo: Cómo saber lo que usted cree

Curso D: Su seguridad eterna

Lección 5: Unas advertencias solemnes

Introducción: Para ayudarle a usted a completar toda la lección cuando le sea posible, hemos dividido esta lección en dos secciones. Con el fin de renovar su mente con la Palabra de Dios y darle una visión exacta de Él, es muy importante que usted dedique tiempo a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección.

Lección 5, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 5, usted debe ser capaz de:

- A. Aprender a reconocer los conceptos bíblicos erróneos comunes en cuanto a la seguridad eterna.
- B. Memorizar Gálatas 5:1

Escritura

Lea Gálatas 5:1-5

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, da nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;

Lección 5

Después de estudiar todos los pasajes que hemos visto durante estas últimas lecciones, quizá usted se pregunte cómo es posible que alguien crea que uno puede perder su salvación. Sin embargo, es justo reconocer que hay muchos pasajes de la Escritura que si se sacan de su contexto, parecen enseñar precisamente eso. Lo que quiero hacer es analizar los principales pasajes que suelen usarse para argumentar *en contra* del asunto de la seguridad eterna. Los tres pasaje más difíciles se encuentran todos en el libro de Hebreos, y son estos los que estudiaremos en esta lección.

***T1:** Antes de meternos en el libro de Hebreos, memorice Gálatas 5:1, y explique la importancia de éste en su vida ahora mismo –con sus luchas habituales. Ahora bien, ¿cómo cree usted que éste se relaciona con el asunto de la seguridad eterna? Anote sus ideas en su diario.*

El primer pasaje que estudiaremos es Hebreos 2:1-4. Aquí, el autor de Hebreos está hablando a judíos cristianos quienes se sentían presionados exteriormente a continuar en sus antiguos caminos de depender de la ley judía para su salvación. Por tanto, él les anima a que “con más diligencia [atiendan] a las cosas que [habían] oído, no sea que [se deslicen]”.

La parte difícil de este pasaje es la primera porción del versículo 3, la cual dice: “¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” Muchas personas interpretan esto como una evidencia de que nuestra salvación puede descuidarse y perderse. Si embargo, lo primero que quiero que usted note aquí es que el autor solo hace la pregunta: “¿Y qué pasa si...?”, pero no contesta dicha pregunta. No hay ninguna señal de que la negligencia de un creyente pueda desembocar en la pérdida de su salvación.

Dicho en pocas palabras, el autor está planteando una pregunta hipotética. Éste, en realidad, está preguntando: “Si no creemos que el sacrificio de Jesús es lo que nos salva, entonces ¿dónde más podemos hallar la salvación? ¿Cómo podemos librarnos de la ira de Dios si no es por medio de Cristo?” La respuesta, por supuesto, es que no podemos. El mensaje a este auditorio específico de judíos cristianos es que las obras de la ley no pueden salvar; solo la sangre de Jesús puede quitar el pecado y restaurar nuestra relación con Dios.

***P1:** ¿Falso o verdadero? A fin de identificar si la Escritura se usa en apoyo de una creencia particular, uno debe analizar su contexto, quién es el hablante, su redacción y su auditorio.*

El segundo pasaje que necesitamos ver es Hebreos 6:4-6. Ahora bien, seamos honestos; si usted cree que es posible perder su salvación, entonces este es un pasaje espantosamente aterrador. Yo recuerdo una época en mi vida cuando estos versículos me daban un miedo espantoso. En los versículos cuatro y cinco, el autor plantea la cuestión de lo que les sucede a las personas que han recibido el mensaje salvador de Jesús, y luego vuelven a caer. Después, en el versículo seis, vemos el mensaje

impresionante de que aquellos que reinciden no pueden ser renovados para arrepentimiento.

Bueno, a primera vista, esto ciertamente parece hablar en contra de la seguridad eterna. No obstante, no podemos sacar este versículo de la Escritura y aislarlo totalmente; solo podemos considerarlo a través del lente de la palabra de Dios en su totalidad. Por ejemplo, veamos este pasaje a la luz de la historia del hijo pródigo, la cual discutimos en la lección anterior. Éste era un joven que se apartó totalmente de su familia y malgastó su vida andando en pecado. Cuando finalmente regresó a casa, su padre no lo repudió ni lo negó, sino que corrió a su encuentro y lo recibió con un abrazo. Este es un cuadro de Dios corriendo a nuestro encuentro, aun después de haberle vuelto nuestra espalda.

Si esta parábola –salida de la misma boca de Jesús-- demuestra que Dios corre para abrazarnos después de un tiempo de recaída, ¿cómo entonces podemos decir que podemos perder esa salvación? Una vez que usted es un hijo de Dios, será siempre un hijo de Dios. No podemos convertirnos en no adoptados.

***P2:** Falso o verdadero? El contexto en el que cada versículo de la Escritura debe leerse es un contexto que incluye el capítulo, el libro, la época y/o las circunstancias en las cuales éste se registró. Ese contexto también presume que la Biblia en conjunto sirve como panorama mayor frente al cual debe uno considerar los versículos particulares.*

Yo creo que Hebreos 6:6 significa que si expresamos con nuestras acciones que Jesús no es suficiente para la salvación (y eso lo hacemos al tratar de ganar la salvación por otros medios), nos quedaremos en una posición precaria. El agregar algo a la obra de Cristo sugiere que ésta fue insuficiente; por tanto, el hacer eso indica que la muerte expiatoria de Jesús es débil. Si llegamos a creer en la gran salvación que Cristo nos provee, y luego nos alejamos, no hay fuerza exterior que pueda hacernos volver. Por el contrario, el cambio debe venir desde adentro, a medida que el Espíritu Santo residente, el cual jamás nos deja, continúa cambiando la vida de cada creyente.

Tal como hemos visto a lo largo de *Fundamentos de la fe*, los creyentes son redimidos únicamente por medio de la sangre de Cristo. Cuando recibimos a Jesús como Señor, experimentamos la bendición y la seguridad de esa redención. Sin embargo, cuando nos alejamos de ese conocimiento de salvación, no perdemos nuestra redención, sino solo la

seguridad que procede de nuestra fe en ella. De modo que no podemos ser redimidos una segunda vez, porque jamás *dejamos* de serlo.

P3: ¿Falso o verdadero? De la misma forma que el pecado afecta nuestra susceptibilidad para creer las mentiras del enemigo, nuestra decisión de alejarnos de Jesús causa estragos en nuestra fe en la salvación eterna.

Lección 5, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 5, usted debe ser capaz de:

- A. Repasar lo que ha aprendido en el programa de trabajo de *Fundamentos de la fe*.
- B. Entender la diferencia entre la verdad de ser disciplinado y la falacia de que uno ha perdido su salvación.

El tercer pasaje que analizaremos es Hebreos 10:23-31.

Obviamente, este es un pasaje difícil, y es fácil inferir que se refiere a la pérdida de la salvación de un creyente. Sin embargo, quiero que sepa que esta interpretación pasa por alto el propósito general del pasaje.

En el versículo 26, el autor declara que ya no hay más sacrificio para los creyentes que deliberadamente continúan con un estilo de vida pecaminoso después de haber recibido la salvación en Cristo. Muchas personas leen esto, y piensan: “Bueno, ahí está. Si usted sigue pecando después de haber recibido a Jesús, entonces puede perder su salvación”. Estimado amigo, eso no es, en absoluto, lo que dice ahí. Quiero que vuelva atrás y que mire estos pocos versículos: Hebreos 10:10, 12, 14 y 18. ¿Puede usted apreciar en estos versículos un tema que se repite? Una y otra vez, vemos que ha habido un solo sacrificio por todos los pecados, y ese sacrificio es total y está completo. No hay razón para añadirle nada, porque una vez que Jesús murió, no hubo necesidad de más sacrificios. (1 Juan 2:1-2)

De modo que este capítulo era una advertencia para los judíos cristianos que seguían con sus vidas de pecado. Y el autor de Hebreos les dice así: “Hay un solo sacrificio, y ya ha venido. Ya no hay más sacrificios. No crean ustedes que pueden aceptar este mensaje, y luego seguir haciendo lo que están haciendo. No va a venir nada luego que sea un sacrificio mejor; así que, más vale que empiecen a vivir según la verdad que ya conocen”.

El resultado de no acatar esta advertencia es la estricta disciplina de Dios. ¡No permita jamás que se diga que la seguridad eterna es un pase

gratuito para continuar con una vida de pecado! El hecho de que no tengamos que preocuparnos por perder nuestra salvación no significa que no seamos disciplinados por nuestro Padre celestial cuando andemos por mal camino. Hebreos 12:5-6 nos advierte: “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,... porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”.

Este es un lenguaje fuerte. “Azotar” sugiere un acto severo de disciplina cuando es necesario, no por venganza o castigo, sino en un esfuerzo por cambiar la dirección de un creyente que continúa con una vida de pecado. De modo que sí seremos disciplinados cuando sea necesario, pero nuestra salvación jamás estará en juego. ¿Y a quiénes disciplina Dios? Hebreos 12:6 nos recuerda que Él disciplina a aquellos que Él ama, y a todo el que recibe por hijo. Si Dios nos recibe, entonces no podemos perdernos, incluso cuando debemos ser disciplinados por su mano.

Hay muchos pasajes que la gente usa para rebatir la verdad de la seguridad eterna, y ojalá tuviéramos tiempo para examinarlos todos. Sin embargo, estos tres argumentos del libro de Hebreos se presentan como los más difíciles de interpretar. Yo espero que ahora usted tenga una mejor comprensión de estos importantes pasajes. Para un vistazo general de los otros pasajes que suelen usarse para argumentar contra la seguridad eterna, yo le insto a que estudie el sermón que prediqué sobre este tema. Podrá encontrarlo en nuestra librería en línea bajo el título: *Esas advertencias solemnes*, en la serie de sermones: *La seguridad eterna: ¿Puede usted estar seguro?*, sermón número M1020.

Oración

Padre Dios, cuando pensamos en esta gran salvación que tú has provisto mediante tu Hijo Jesucristo, y en que nos has dado este don gratuitamente, y no por medio de obra alguna de nuestra parte, nos damos cuenta de lo insuficientes que somos para darte gracias. Tú conocías nuestra necesidad más profunda y cubriste esa necesidad con un gran sacrificio. Gracias por eso, y gracias por la seguridad que tenemos al saber que nada ni nadie puede quitarnos ese don de salvación que nos diste mediante Cristo Jesús, en cuyo nombre oramos. Amén.

Tarea

Elija uno de los pasajes anteriormente mencionados de Hebreos y reflexione sobre él durante el siguiente día o los dos días siguientes. Luego, vuelva a su diario e identifique las verdades que Dios le revele. Puede ser que éstas se relacionen o no con la seguridad eterna.

Instituto Charles Stanley

Segundo ciclo: Cómo saber lo que usted cree

Curso D: Su seguridad eterna

Lección 6: ¿Qué tenemos que perder?

Introducción: Segunda Timoteo 2:15 dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. Es por esa razón que nosotros le instamos a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección. Esta lección está organizada en dos secciones separadas que le ayudarán a incrementar al máximo su tiempo de estudio.

Lección 6, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 6, usted debe ser capaz de:

- A. Considerar la importancia de sus motivos y necesidades.
- B. Memorizar 1 Corintios 3:12-13.

Escritura

Lea 1 Corintios 3:10-15

Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

Lección 6

Habiendo dedicado las últimas cinco lecciones a analizar el asunto de la seguridad eterna, me gustaría concluir este estudio haciéndole una pregunta muy importante: *Si nosotros sabemos con certeza que estamos seguros eternamente y que estaremos con Jesús para siempre, ¿nuestro comportamiento aquí en la tierra tiene en realidad alguna importancia?*

Yo he oído esta pregunta de parte de muchos escépticos, así como de creyentes auténticos. Básicamente, su acusación es que si Dios ya nos ha sellado y asegurado, entonces eso debe significar que nuestro comportamiento no tiene ninguna consecuencia eterna. Estimado amigo, algo así no podría ser más erróneo. Dios está muy interesado en nuestro comportamiento, y la Escritura enseña que todavía tenemos mucho que perder aún después de ser salvos.

Lea cuidadosamente el pasaje bíblico de hoy, 1 Corintios 3:10-15. Hay tres mensajes esenciales en este pasaje que tienen que ver directamente con nuestra seguridad eterna. Lo primero que quiero que observe es que nosotros tendremos que dar cuenta de nuestras vidas al Señor. El uso de términos como “cada uno” y “alguno” nos permite ver el aspecto personal a lo largo de este texto. Esta es una verdad que se presenta una y otra vez en la Escritura.

***T1:** Lea los siguientes pasajes de la Escritura, y fíjese en la importancia que se le atribuye a la responsabilidad de cada individuo: 1 Corintios 4:5; Romanos 14:10, 12; 2 Corintios 5:10.*

El pasaje para esta lección, 1 Corintios 3:10-15, enfatiza además lo que será juzgado. En estos cinco versículos, el apóstol Pablo menciona la “obra” del creyente cuatro veces. ¿Y qué hará el Señor con la obra de cada uno? Pablo usa aquí cuatro palabras distintas para expresar la misma idea: la *revelación* de la obra de cada uno. Sin duda, la Palabra de Dios está recalcando un aspecto vital en estos cuantos versículos, y es que todo en su vida y la mía va a ser revelado y examinado. Además, recibiremos nuestra recompensa con base en esa valoración. El versículo 14 declara: “Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa”. Un poco antes, en el versículo 12, Pablo describe nuestra obra utilizando conceptos un tanto extraños: oro, plata, piedras preciosas, madera, heno y hojarasca.

***T2:** Tómese unos cuantos minutos para estudiar este pasaje antes de continuar, y concéntrese específicamente en el versículo para memorizar, 1 Corintios 3:12-13. ¿Qué significan las comparaciones entre oro, plata, piedras preciosas, madera, heno y hojarasca?*

Recuerde, el asunto aquí es que nuestras obras serán probadas con fuego. La madera, el heno y la hojarasca son todos materiales combustibles; estos se queman totalmente en el fuego. Por tanto, Pablo

está diciendo que si nuestras obras son vanas, sin sentido, o efectuadas con una motivación errónea, entonces son como madera, heno u hojarasca. Cuando estas obras sean dadas a conocer en el fuego purificador del Señor, se convertirán en ceniza.

Sin embargo, si nuestras obras son valiosas, centralizadas en Cristo y hechas con una disposición humilde, éstas son como oro, plata y piedras preciosas, y sobrevivirán al fuego de prueba.

Imagine esto: Usted está de pie ante el Señor mientras Él deja al descubierto cada acto suyo. Todo lo que usted hizo alguna vez es pasado por las llamas de su justicia. Por un lado ve usted una pila creciente de ceniza. Esta representa los actos en su vida que no consiguieron resistir las llamas; estas son sus obras combustibles. En el otro lado usted ve una pila de oro, plata y piedras preciosas. Estas son las cosas en su vida que se hicieron como es debido; cosas que glorificaron y honraron a Dios. Ahora, ¿cuál pila cree usted que crecería más, la de las cenizas carentes de valor, o la del significativo tesoro?

T3: Considere sus propios hechos y los motivos detrás de ellos. ¿De qué forma ha invertido usted su vida en un servicio humilde y con motivos puros, y de qué forma se ha dedicado a actividades sin sentido, o a cosas buenas, pero con un motivo impuro?

Lección 6, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 6, usted debe ser capaz de:

- A. Entender las diversas recompensas en el cielo.
- B. Considerar la importancia de las verdades del segundo ciclo que se relacionan con su estilo de vida diario.

Y bien, ¿qué tiene que ver esto con nuestra recompensa en el cielo? Estimado amigo, usted necesita entender esto: No todo el que va al cielo recibirá la misma recompensa. Aunque usted pueda estar eternamente seguro en Cristo, e ir al cielo para estar con Él por la eternidad, todavía tiene mucho que perder según sea su comportamiento en esta vida.

Existen tres áreas de recompensa que debemos analizar. Primero está nuestra posición. No todos tendrán la misma posición en el cielo. La Biblia habla de distintas coronas en el cielo: la corona de justicia, la corona de vida, la corona de gloria, y así sucesivamente. Todas estas coronas las entregará Dios, y ellas indican algo especial entre cada creyente *individual*.

Una segunda recompensa en el cielo será la de los privilegios. No basta simplemente con entrar “a duras penas”. Por el contrario, la Escritura enseña que algunos reinarán con Él, mientras que otros no lo harán. (Mateo 19:28-30)

Una tercera recompensa en el cielo será nuestra capacidad para gozar del placer del cielo. Es posible que dos personas presencien lo mismo, y que sin embargo lo experimenten de distintas maneras. Por ejemplo, un amante de la música de toda una vida disfrutaría mucho más una obra maestra interpretada por una orquesta que un oyente casual. Aunque ambos oyen los mismos sonidos, uno experimenta el placer de la música mucho más que el otro. En cierto modo, así será nuestra experiencia del cielo. Algunos podrán abrazar el gozo inimaginable del cielo mucho más intensamente que otros.

***P1:** ¿Falso o verdadero? Nuestras recompensas en el cielo incluyen nuestra posición, nuestro poder y nuestro prestigio.*

Vivir en desobediencia es algo tan insensato. Cuando usted vive fuera de la voluntad de Dios, todo lo que está haciendo es estafándose usted mismo día tras día las bendiciones que Dios le tiene reservadas. Dios recompensa cada acto de obediencia, mientras que nuestros actos de desobediencia se consumen, dejando atrás nada más que cenizas. ¿Por qué razón habríamos de preferir las cenizas chamuscadas en lugar del precioso tesoro que Dios desea darnos?

***T4:** Sabiendo lo de las diversas recompensas en el cielo, trate de pensar en al menos dos razones por las cuales usted escogería, mediante sus actos o motivos, la “ceniza” por encima del “tesoro”.*

Ahora bien, aunque la Escritura dice que nosotros seremos juzgados, es importante darse cuenta de que no seremos juzgados en comparación con otras personas. Seremos responsables únicamente por lo que hayamos hecho en nuestras vidas, con base en los dones y oportunidades que se nos ha dado. Por ejemplo, una ama de casa temerosa de Dios no estará “en peor situación” que un pastor experimentado, porque cada cual dará cuenta de lo que haya hecho dentro del campo de acción de su propia vida.

Se me parte el corazón cada vez que oigo a alguien decir: “Mis obras y mi conducta no tienen importancia porque yo sé que iré al cielo de todas formas”. Estimado amigo, si usted dice eso, entonces le está diciendo a

Jesús, básicamente, que a usted no le importa nada en cuanto a Él, nada en cuanto a lo que Él hizo, o nada en cuanto a su sacrificio. Eso demuestra que su única motivación al venir a Cristo era evitar el infierno. ¿Desearía usted mirar a Jesús con su rostro marcado de espinas, y decirle esto mismo? Bueno, quizá usted no ande proclamando este mensaje con su boca, pero bien podría ser que sus acciones sí.

Ahora bien, no quiero que se le olvide lo siguiente. La pérdida de las recompensas no comienza cuando usted llega al cielo. Ésta ha ido avanzando durante toda su vida desde el momento en que usted aceptó a Cristo como Señor y Salvador. Cuando usted y yo desobedecemos a Dios, perdemos. Cada día, cuando ponemos en práctica motivos erróneos, conducta equivocada e indisposición para servir, no dejamos de tener pérdidas. La pérdida de nuestras recompensas se inicia aquí abajo con las bendiciones que podríamos estar gozando ahora mismo.

Pero aunque podamos perder algunas de nuestras recompensas, la Escritura nos asegura que no perderemos nuestra salvación. El pasaje central de hoy finaliza con este mensaje de esperanza: “Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (1 Co. 3:15). Aunque no tengamos buenas obras que ofrecer, y aunque el fuego purificador reduzca a simples cenizas la obra de toda nuestra vida, Dios no revocará nuestra salvación, y aún estaremos con Él en la gloria, aunque no la experimentemos de manera tan completa y maravillosa como hubiera sido de otro modo. Y, estimado amigo, esta gloriosa salvación que Dios nos ha asegurado eternamente en nuestras vidas, es innegablemente la mejor motivación que podríamos tener para vivir una vida entregada a la obra y el servicio de nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Padre, ¡en qué clase de condición tan terrible, fatal y desesperada estaríamos de no haber sido por tu gracia, tu amorosa bondad y tu afectuosa misericordia hacia nosotros! Oro en nombre de Jesús para que cada persona que esté oyendo este mensaje pueda ser lo suficientemente sincera para examinar su vida y hacerse esta pregunta: “¿Cuál pila está creciendo más y más rápido? ¿La de las cenizas o la de las recompensas?” Y concédeles, oh Dios, el valor para arrepentirse de esos motivos erróneos, de esa conducta desobediente y de esa indisposición para servirte; y que empiecen hoy mismo, a fin de que la pila de las recompensas pueda, a partir de ahora, sobrepasar a la de las cenizas.

También oro, Padre, por alguno que necesite ser salvo, para que pueda reconocer que no hay escapatoria del juicio, y que todos los momentos difíciles que ahora tenemos son solo tu manera de advertirnos: “Más vale que enderezcas tus pasos”.

Y oro, Padre, por todos aquellos que deben bautizarse, que han sido salvos, pero que se han negado a obedecerte. ¿Quisieras ayudarles a entender que cada día están perdiendo?

Y, Señor, enséñanos a mirarte como lo que eres. ¿Eres de verdad nuestro Padre celestial? Sí. Pero la vida es seria; uno de estos días vamos a tener que rendir cuentas. Tú eres misericordioso, y benigno, y amoroso, y perdonador con nosotros más allá de nuestra comprensión, pero nos has advertido que tu juicio es inevitable. Oh, Señor, sabemos que no podemos quitar con una pala la ceniza, pero sí podemos, mediante el arrepentimiento de nuestro pecado y una entrega a ti fresca y nueva, seguir trabajando en la otra pila hasta que las cenizas sean difíciles de apreciar debido a las recompensas. Esto te lo pedimos en el nombre de Jesús, amén.

Conclusión

Yo sé por experiencia que hasta que usted resuelva definitivamente la cuestión de si usted es salvo eternamente o no, el gozo va a esquivarlo. Usted no será capaz de experimentar la plenitud de la vida cristiana, porque tendrá constantemente el temor de perder su salvación. Si ha luchado con este asunto, es mi oración que este curso le haya provisto las herramientas que necesita para resolver esta cuestión de una vez por todas. Nuestro Padre quiere que usted sepa que Él lo tiene asido firmemente en su mano. Aunque nuestras acciones no siempre sean agradables a Dios, jamás podremos perder su incesante amor y devoción.

Usted acaba de terminar un ciclo completo y la primera parte del currículo principal. Estoy encantado de que haya permanecido con nosotros hasta aquí, y espero con ansia continuar nuestro estudio de la Palabra de Dios. Por favor, acompáñeme durante el tercer ciclo, el cual se titula: *Cómo ser un verdadero discípulo de Cristo.*

Tarea

A medida que usted reflexiona sobre la totalidad de este ciclo, quizá hasta echar un vistazo atrás –por medio de su transcripción-- a los títulos del curso y las lecciones, explique un pasaje de la Escritura, una oración o una verdad que haya dejado una huella en su comprensión de:

- *El carácter de Dios*
- *Los caminos de Dios*
- *Las promesas de Dios*
- *Su posición*
- *Su papel aquí en la tierra*
- *Sus recompensas en el cielo*

Antes de pasar al tercer ciclo, registre cada una de sus impresiones en su diario, junto con la forma en que ésta ha influido en la toma de sus decisiones.